



Amoris Laetitia

Temporada 3

## Sesión 9: María como Madre e intercesora de las familias “No tienen vino” (Documento ampliado)

### Introducción

La Virgen María vivió una vida de servicio. Después de su hijo Jesús, ella es el mayor ejemplo de servicio que la humanidad ha presenciado. Se declaró la humilde sierva del Señor y se sometió a la voluntad de Dios a través de su Sí.

Al final de su coloquio con el arcángel San Gabriel, enviado por Dios para anunciarle que sería la madre de Jesús, María responde: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Al dar esta respuesta, María mostró que toda su existencia estaba orientada al servicio. Se hizo servidora de los demás por amor, sirviendo con discreción, humildad y piedad. Fue la esposa de José, la madre de Jesús, una amiga solidaria de Isabel, una madre afligida al pie de la cruz y la primera discípula. Era humana y, como nosotros, tuvo que dar un paso adelante en la fe, un fiat incondicional, incluso cuando no tenía claro el plan de Dios.

Con este tema nos acercamos a María, a sus virtudes especiales, a su vida ejemplar como modelo más fiel de discípula misionera de su hijo Jesús, e intercesora por las necesidades de todos los pueblos. El ejemplo de María ilumina y guía la vida y la misión de todos los cristianos. Este tema se centra en la humanidad de María, porque es, como nosotros, una persona con la que podemos identificarnos. Su ejemplo nos ayuda a afrontar los problemas reales del mundo actual. Podemos preguntarnos: ¿cómo nos inspiran las acciones de María en nuestra vida cotidiana?

En esta sesión nos centraremos en las actitudes de María en las bodas de Caná: “No les queda Vino”.

### Evangelio

[Juan 2,1-11]

A los tres días, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: «No les queda vino». Jesús le contestó: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al esposo y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

Después de leer esta lectura, recomendamos profundizar en ella a través de la metodología de la Lectio Divina que consiste en:

- 1) Lectura: leer, estudiar, familiarizarse con el texto bíblico.
- 2) Meditación: descubrir lo que Dios tiene que decirme.
- 3) Oración: entrar en diálogo y comunión amorosa con Dios.
- 4) Contemplación: poner en práctica la Palabra de Dios, descubriendo "nuevas formas" de ser y de asumir la vida (mediante el compromiso transformador).

## Reflexión

María es nuestra Madre, la que cuida de todos nosotros para que “no falte vino”, como hizo en las bodas de Caná. Para que a nosotros y a nuestros hermanos no nos falte nada, podemos seguir su ejemplo. Así podremos ser más conscientes de dónde “no queda vino” en nuestro entorno y en la realidad en la que vivimos. Una necesidad percibida por la madre de Jesús, para que la fiesta no terminara antes de la hora señalada. Tenemos mucho que aprender de sus muchas virtudes y actitudes: solidaridad, humildad, resiliencia, educadora, disponibilidad, dulzura, empatía, sensibilidad humana, serenidad, perseverancia, defensa de la vida.

Mirando a nuestro alrededor podemos preguntarnos: ¿qué necesidades percibe y nos comunica María? ¿Dónde no queda vino? En la realidad social de nuestro entorno (familia, trabajo, estudios, amigos, vecinos, barrio), de nuestro mundo, ¿cuáles son las insuficiencias, las carencias, las cosas que faltan y que impiden que siga la fiesta?

Desde el comienzo de este tema de estudio, es importante entender que se centra en la necesidad de ser compasivos y misericordiosos en las realidades que nos rodean, como nuestra Madre María supo hacerlo. Sin atenderlas y dejarnos tocar por ellas, nuestra alegría no puede ser cabal. ¡¡¡No se trata de ver la vida desde un punto de vista negativo, sino todo lo contrario!!! Se trata de no conformarse con vivir con la oscuridad que nos rodea. Si tenemos oscuridad a nuestro alrededor, es precisamente porque no estamos aportando la luz que estamos en condiciones de proporcionar. La celebración solo puede ser completa en la medida en que todos nosotros, junto con todos nuestros hermanos y hermanas, podamos participar en ella, superando las desigualdades.

No podemos pensar que las necesidades del mundo solo pueden resolverse con nuestra participación. Como dijo la Santa Madre Teresa, ser voluntario en Calcuta es como ser una gota de agua en el océano; pero sin esa gota, el océano estaría incompleto.

Así, cada reunión con nuestro Equipo Amoris laetitia nos invita a reflexionar en profundidad sobre los retos que nos rodean en las distintas dimensiones de la vida humana, en todos los aspectos que nos desafían en esta “Calcuta” universal.

Cada uno de nosotros puede aportar esa “gota de agua que puede marcar la diferencia en el océano”, no solo de nuestra existencia, sino de todos aquellos con los que compartimos la vida en nuestra Casa Común.

En nuestras reflexiones como matrimonio y como Equipo, debemos preguntarnos: ¿Cómo podemos cumplir la misión a la que estamos llamados, inspirándonos en el ejemplo de María? María, no solo tuvo la apertura para dejarse inspirar por el Espíritu Santo, sino también la fuerza y el carácter para ser una mujer de acción, un ejemplo de discipulado para todos nosotros, y un modelo que seguir en nuestro mundo contemporáneo. Los sucesos de las Bodas de Caná nos permiten vislumbrar el vínculo entre María y su hijo Jesús, lleno de comprensión, confianza, misericordia y compasión.

Por tanto, en resumen, este tema se despliega en torno a las virtudes, actitudes y enseñanzas de María. Para decir “No les queda vino” debemos estar presentes en las situaciones en las que realmente falta (el vino). Y la madre de Jesús estaba allí, presente en las bodas de Caná de Galilea. (Jn 2,1-11). Ella se percató de que faltaba el vino y de que sería una vergüenza para el joven matrimonio en un día tan especial. Con plena confianza en su Hijo, María dijo a los que servían: “Haced lo que él os diga”.

La madre de Jesús conocía bien a su hijo y esperaba que fuera un amigo solidario que respondiera a las necesidades de aquel matrimonio. Ella intercedió en el banquete de bodas, de modo que Jesús realizó su primer signo, satisfaciendo las expectativas humanas y creyendo sus discípulos en él.

Como dijo el Papa Francisco: “¿Cómo es posible celebrar las bodas y festejar si falta lo que los profetas indicaban como un elemento típico del banquete mesiánico (cf. Am 9, 13-14; Jl 2, 24; Is 25, 6)? El agua es necesaria para vivir, pero el vino expresa la abundancia del banquete y la alegría de la fiesta”.

He aquí un gran desafío: es importante estar allí, en la fiesta de la boda, y observar con atención; tenemos que estar atentos a las necesidades de la precisa realidad en la que nos encontramos.

¿Cómo podemos saber lo que nos falta como matrimonio, a nuestra familia, a nuestra comunidad eclesial, a nuestro Equipo de Amoris laetitia, a nuestros compañeros de trabajo, a nuestros vecinos, a las personas que no tienen vivienda, trabajo, salud o educación, o son migrantes, si no estamos cerca de estas realidades y situaciones de estas necesidades humanas?

Cómo podemos saber lo que nos falta si no sabemos estar presentes en estas realidades: ¿Si no sabemos ponernos en el lugar del otro que necesita algo fundamental para su dignidad humana, si no sabemos escuchar sin juzgar, si no sabemos comprender, sonreír, vibrar y llorar junto al otro? En el ejemplo de las bodas de Caná, San Juan presenta la intervención de María en la vida pública de Jesús y destaca su papel en la misión de su Hijo.

El relato de este Evangelio es una invitación para que todos nosotros pensemos cómo nuestro itinerario de servicio (o nuestra misión) ha permitido a Jesús realizar, mediante nuestra colaboración y solidaridad, sus signos.

Nuestra sociedad y nuestros días son a menudo aparentes celebraciones, con aparentes alegrías, pero donde a menudo falta lo esencial. Jesús nos ofrece lo importante: cercanía, amor, respeto, misericordia, compasión... Para que esto sea real y posible, Jesús cuenta con nuestra ayuda, nuestra cooperación, nuestra solidaridad, nuestro servicio generoso y nuestro compartir.

De hecho, el poder de las intercesiones de María ha sido destacado por muchos a lo largo de la historia del cristianismo. Se la conoce como la primera de los discípulos; un trayecto de discipulado que comenzó con su respuesta voluntaria y generosa al ángel Gabriel: “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38).

Su servicio fue el de una madre que se preocupó profundamente por su Hijo. A lo largo de su vida le apoyó para que continuara su misión hasta su muerte en la cruz (Jn 19,23-27). Después de su muerte, María hizo lo que pudo para apoyar a los discípulos y permaneció con ellos (Hch 1,14).

Así podemos imaginar cómo María, a lo largo de su vida fue un apoyo constante y fiable para los demás en sus momentos de necesidad, especialmente cuando “no les quedaba vino”.

Siguiendo los pasos de María: la solidaridad ¿Qué significa ese “estar ahí” para nosotros como matrimonio cristiano y perteneciente a los Equipos Amoris laetitia de la parroquia? Es cierto que este “estar ahí” depende mucho de cada persona, de cada matrimonio y de cada familia, y de las etapas de sus vidas.

- “Estar ahí” cuando un cónyuge necesita amor, presencia, afecto, ...
- “Estar ahí” cuando un matrimonio necesita nuestro apoyo, acogida, generosidad, ...
- “Estar ahí” cuando nuestros hijos necesitan nuestra atención, cuidados, ...
- “Estar ahí” con nuestros padres cuando envejecen, ...
- “Estar ahí” en nuestra Parroquia, contribuyendo a alguna labor pastoral, ...
- “Estar ahí” donde se rechazan los valores del matrimonio y la familia, ...
- “Estar ahí” cuando nos encontramos con una persona o una familia sin hogar, sin casa, sin refugio donde vivir, ...
- “Estar ahí” cuando nos encontramos con un migrante o un refugiado que nos pide ayuda, ...
- “Estar ahí” cuando vemos a niños, jóvenes y adultos sin educación básica de calidad y sin acceso al material escolar necesario, ...
- “Estar ahí” cuando encontramos personas cuya salud está comprometida y cuya dignidad no se respeta, ...
- “Estar ahí” cuando las personas exigen una actitud de escucha, apertura y aceptación, ...
- “Estar ahí” cuando vemos a personas que viven solas, en soledad o en diferentes formas de abandono, ...
- “Estar ahí” cuando la vida en la Tierra está siendo amenazada y destruida, ...
- “Estar ahí” cuando el otro nos necesita, y nosotros a él, ...

Ese “estar ahí” es también una invitación a desarrollar y vivir en nuestra existencia lo que el Papa Francisco llama “el arte del acompañamiento”, que se caracteriza por la delicadeza con la que podemos acercarnos al terreno sagrado del otro, haciéndolo nuestro sin invadirlo, sin imponernos, sin sentirnos superiores, sino con un profundo y humilde sentido de la compasión y la misericordia.

Podemos seguir el ejemplo de María. Para ello, debemos comprender claramente la importancia y el poder de la acogida y de la solidaridad, de la compasión y de la misericordia, compartiendo el amor y mostrando apoyo a través de acciones sencillas y concretas.

El Papa Francisco reflexiona sobre esta importante cualidad de María: Si imitamos a María, no podemos quedarnos de brazos caídos, lamentándonos solamente, o tal vez escurriendo el bulto para que otros hagan lo que es responsabilidad propia. No se trata de grandes cosas, sino de hacerlo todo con ternura y misericordia.

Cuando los matrimonios se aman, se nutren y apoyan mutuamente y a sus hijos para que tengan “vida abundante” (Jn 10,10); reflejan así la unidad y la belleza del profundo amor de Dios por los seres humanos.

La dignidad del matrimonio como signo de amor es importante para la Iglesia y la sociedad. San Pablo describe el amor y la unidad del matrimonio como un signo del amor de Cristo por la Iglesia (Ef 5,21-33). Es un signo visible del amor de Dios desde toda la eternidad.

Como matrimonios, este amor nos desafía a ser solidarios, generosos y cariñosos con todos. Estas cualidades las aprendemos de nuestros padres y de otras personas que han sido importantes en nuestra formación, como abuelos, profesores, trabajadores remunerados y voluntarios. Estos dan su tiempo y esfuerzo para construir estos valores humanos y cristianos.

Mediante el amor, la generosidad y la solidaridad, los matrimonios pueden atender a las personas en todas sus formas de desamparo y necesidad, "allí donde no queda vino": personas que viven en la pobreza, que no tienen hogar, que viven en medio del horror de la violencia familiar y comunitaria, que son refugiados y en situaciones provocadas por tantos desastres ambientales. Nuestra reunión mensual de Equipo forma parte de esta dinámica de vivir en comunidad para que nosotros, y los que nos rodean, nos sintamos fortalecidos para compartir lo que somos y lo que tenemos.

Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea, precisamente en una boda, celebración tan importante en nuestros grupos Amoris laetitia; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. Estamos ante el primer signo de Jesucristo. Después de presentar el origen divino del hombre de Nazaret, el Verbo que se hizo carne, de contar el testimonio del Bautista sobre él y de narrar la llamada de sus primeros discípulos, el evangelista Juan presenta el primer gran signo del Hijo de Dios. Sin embargo, ese signo es sorprendentemente diferente de lo que cabría esperar. Se trata de proporcionar más de 600 litros de buen vino para un banquete. Reconozcámoslo: con todos los problemas de hambre que había y sigue habiendo en el mundo, por no hablar del grave problema del alcoholismo, es razonable preguntarse si podría haber hecho algo más útil. ¿Qué habría dicho el Bautista, el asceta del desierto, ante semejante signo? Esta pregunta nos permite concluir que, ciertamente, el cuarto evangelista tiene un propósito mucho más elevado al describir esto como el primer signo de Jesús. La importancia del vino en una fiesta de bodas en la época de Jesús nos ayuda a comprender cuál es este propósito. El vino era un elemento de alegría y satisfacción. Su falta no habría acabado con la fiesta, ciertamente, pero habría limitado mucho su éxito y, en consecuencia, habría dejado a los novios con un sentimiento de frustración para toda la vida.

María se da cuenta de ello, se lo pide a Jesús, y este, con cierta reticencia al principio, resuelve el problema realizando un "signo". Es importante decir que no realizó este signo solo, sino que contó con el apoyo de los presentes. Así, tenemos a María que se da cuenta e intercede; a los presentes que colaboran, y a Jesús que realiza el signo.

Este significativo primer "signo" de Caná nos llega en el contexto de un mundo desencantado por la "falta de vino". Y son muchas las facetas de esta falta de vino en la fiesta de la vida. Falta el vino de la dignidad humana, de los derechos sociales, de la valoración de la Casa Común, de la falta de Grandes Ideales, entre otros muchos.

El vino que faltaba ha cambiado, pero no los protagonistas. María sigue intercediendo solidariamente; Jesús, que es el mismo "ayer, hoy y siempre", sigue dispuesto a actuar y nosotros somos partícipes de esta fiesta de la humanidad y, por tanto, responsables de colaborar con Jesús para seguir cambiando la tristeza y la decepción en alegría y esperanza.

Confiemos a María, ejemplo de solidaridad guiada por la fe, todas las angustias y esperanzas de los que “se han quedado sin vino”, y que ella nos infunda el valor de invocar al Espíritu Santo, constructor de la unidad en la Iglesia y entre los hombres, para ayudar a construir un mundo de justicia, de paz, de fraternidad y de solidaridad.

## Más Textos para la reflexión

### Del Papa Francisco

Entre los temas que ha destacado el Papa Francisco en los últimos años, el de la solidaridad es uno de los más importantes. Los números 114-117 de la encíclica *Fratelli Tutti* (FT) están dedicados a una profunda reflexión sobre el significado y el alcance de la solidaridad en nuestros días. Dice el Papa:

114. Quiero destacar la solidaridad, que «como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas. En primer lugar, me dirijo a las familias, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe desde aquellos primeros simples gestos de devoción que las madres enseñan a los hijos. Los educadores y los formadores que, en la escuela o en los diferentes centros de asociación infantil y juvenil, tienen la ardua tarea de educar a los niños y jóvenes, están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia. [...] Quienes se dedican al mundo de la cultura y de los medios de comunicación social tienen también una responsabilidad en el campo de la educación y la formación, especialmente en la sociedad contemporánea, en la que el acceso a los instrumentos de formación y de comunicación está cada vez más extendido». 115. En estos momentos donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la solidez que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común. La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es «en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidara los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo». En esta tarea cada uno es capaz de «dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas». 116. Los últimos en general «practican esa solidaridad tan especial que existe entre los que sufren, entre los pobres, y que nuestra civilización parece haber olvidado; o, al menos, tiene muchas ganas de olvidar. Solidaridad es una palabra que no cae bien siempre, yo diría que algunas veces la hemos transformado en una mala palabra, no se puede decir; pero es una palabra que expresa mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero. [...] La solidaridad, entendida en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares».

Así pues, la palabra “solidaridad” significa mucho más que algunas acciones esporádicas de generosidad. Es mucho más, dice el Papa Francisco. No se trata solo de ayudar a los demás: se trata de justicia. Para ser solidarios y dar fruto, la interdependencia entre todos -¡o se salvan todos o no se salva nadie! - necesita un fuerte arraigo en lo humano y en la naturaleza creada por Dios; necesita el respeto a los rostros y a la Tierra.

Esta es, pillada al vuelo, la preocupación del discípulo de Cristo. Ante la miseria del mundo, descubre su riqueza, se preocupa: ¿por qué yo, por qué no ellos? ¡Qué ricos son, ustedes a los que me dirijo!, aunque no tengan ninguna riqueza material. Ricos en cultura, educación, relaciones, amistades, en este hogar lleno de amor. Ricos en el bien infinitamente más precioso de la fe, de la gracia...

Y a su alrededor, una terrible pobreza: cuerpos hambrientos, corazones hambrientos, almas hambrientas.

¿Les atormenta esta pregunta por qué yo, por qué no ellos? ¿Les ronda el deseo de compartir? Me dirán: “no vienen a reclamar” ¿De verdad? ¿Creen que les toca a ellos tomarse la molestia?

Fuente: Materiales de los equipos de Nuestra Señora. Tema de estudio 2022-2023: Servir a Imitación de María: <https://emd-cm.cat/wp-content/uploads/2022/09/Tema-de-estudio-2022-2023.pdf>

## **Oración**

### **MAGNIFICAT**

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humildad de su esclava.  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.  
Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia  
—como lo había prometido a nuestros padres—  
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.  
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
como era en un principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.